Castelló apuesta por la adicción - Levante de Castelló - 14/05/2017

DesdE La UniVeRsiTat

Castelló apuesta por la adicción

▶Hacienda cifra en 34 millones de euros el gasto de los castellonenses en apuestas deportivas y juegos de azar

GRADO DE PERIODISMO

CURSO 2016/17

Las máquinas tragaperras constituyen uno de los principales focos de adicción al juego. LEVANTE-EMV

DAVID APARICIO/CINTIA MARTÍ CASTELLÓ

■ Era un sitio frío, en el que solo se escuchaba un incómodo ruido, resultado de la mezcla de voces de las distintas televisiones que estaban encendidas. La tensión se podía cortar con el filo de un cuchillo. Algunos jugadores, impacientes, no quitaban ojo a las pantallas, a la vez que se resignaban a su suerte. Otros, impasibles, seguían apostando en busca de un resultado mejor. Son jugadores como estos los que, sumados a otros miles, hacen que día a día el negocio de las apuestas siga creciendo, alcanzando en la provincia de Castelló los 34 millones de euros.

Los datos del informe anual del juego en la Comunitat Valenciana elaborado por la Conselleria de Hacienda revelan que en 2016 el sector de las apuestas movió 240 millones de euros, un 35 por ciento más que el año anterior. Además, solo en la provincia de Castelló, que cuenta con casi 600.000 habitantes, la inversión llegó a los 34 millones de euros. El aumento de estas cifras puede explicarse por el hecho de que se han multiplicado las casas de apuestas abiertas, además de que los locales de ocio han instalado máquinas para poder apostar y, sobre todo, porque la nueva era digital permite apostar sin necesidad de salir de casa.

Este incremento del volumen económico de las apuestas no solo se plasma en el informe, sino que las casas de apuestas aseguran que es una realidad. Así lo confirma Ismael Ramos, empleado de Sportium Castellón: «Hay mucho auge, mucha gente con dinero que viene y apuesta». El estudio muestra también el incremento de un nuevo perfil de apostador: los menores, entre 15 y 16 años. Este dato sorprende puesto que, por su edad, estos individuos tienen prohibido su acceso. Una empleada de una casa de apuestas de Castelló asegura que «empiezan a apostar a partir de los 18 años, porque en los salones de juego los menores no pueden entrar». Por tanto, la única explicación que se puede dar al porqué los menores apuestan, está en el uso de internet y su capacidad para jugar online.

> Castelló cuenta con un centro para tratar a los adictos patológicos al juego por 125 euros al mes pero gratuito a través de la UCA

Las apuestas y la adicción son dos conceptos que van ligados. Lo que comienza como algo eventual, apostando cantidades irrisorias como uno o dos euros, con el paso del tiempo, se convierte en una rutina de la que es difícil salir, porque se llega a una obsesión constante por ganar dinero. Ramos asegura que, «por experiencia», este tipo de juego de azar crea adicción, «y mucha».

Belén Sarrión, psicóloga del grupo Volmae especializada en conductas adictivas, afirma que la adicción provocada por las apuestas surge por «variables sociales y culturales». Esto se debe a la cultura española, en la que es tradición y está bien visto jugar a la Lotería por Navidad. Además, «las características en sí de los juegos de azar» propician esta enfermedad por su fácil accesibilidad y por su inmediatez en la recompensa. Sarrión se muestra tajante: «Tenemos unas variables personales que también influyen, por lo que se puede ser más vulnerable a ser adicto».

En cuanto al perfil del jugador, los empleados de las casas de apuestas afirman que no hay un perfil concreto, puesto que hoy en día «todo el mundo sabe de deportes». Sin embargo, la psicóloga va más allá y define al apostador como un individuo con «déficit de solución de problemas», sumado a «la falta de habilidades sociales, un bajo control de los impulsos y una baja resistencia a la frustración».

Las consecuencias que el juego genera son, en primer lugar, el aislamiento del individuo, puesto que tiene una preocupación constante por jugar, y a largo plazo, produce una ruptura en sus relaciones sociales. Además, «la persona está más irritable, tiene cambios de humor e incluso puede llegar a delinquir o robar para poder conseguir dinero para apostar», concluye Sarrión. Asimismo, señala que a largo plazo sufren trastornos de ansiedad, depresión e incluso pueden llegar al suicidio por las deudas que pueden llegar a tener causadas por esta adicción.

La ciudad de Castelló cuenta con un centro de tratamiento para personas adictas al juego patológico, el Proyecto Amigó. Neus Balaguer, responsable del centro, plantea «un cambio en el estilo de vida» para alejarse de estas conductas. Para ello, tratan de conseguir mejoras a nivel familiar y que sus relaciones sociales se desvinculen de un entorno perjudicial para ellos. En cuanto al propio paciente, se le explica posibles estrategias para que la toma de decisiones se lleve a cabo de la forma más adecuada. Por tanto, la salida a la adicción es que el individuo cuente con unos «factores de protección» que exterminen sus conductas erróneas.

«Se trabaja -explica Balaguer- desde la filosofía de Proyecto Hombre». Esta filosofía está basada en una corriente humanista que consiste en identificar las causas que inducen a un individuo a la adicción para que este consiga autonomía total en todas sus acciones, según se explica en su propia página web.

El coste del tratamiento del Proyecto Amigó resulta gratuito para aquellas personas que acuden a través de la UCA, un recurso de la Seguridad Social que se encarga de este tipo de adicciones. Por otro lado, si el individuo decide ingresar de forma privada, sin intervención de este organismo público, su coste asciende a los 125 euros mensuales.

Joaquín Martínez, responsable de la Unidad de Prevención Comunitaria en conductas adictivas del Ayuntamiento de Castelló, ha señalado que, teniendo en cuenta el auge de apostadores menores, se está poniendo en marcha un programa llamado Ludens, diseñado por la Universitat de València, para concienciar a los alumnos de bachillerato y ciclos formativos sobre los riesgos a los que se exponen participando en los juegos de azar, tanto presenciales como online.

Según se refleja en el informe de Hacienda, la adicción es una enfermedad al alza en la provincia castellonense. En las manos del adicto está cambiar el frío local de apuestas por el calor del hogar, de la familia y de los amigos. Cambiar las apuestas deportivas, por apostar por una vida sana y real, alejada de deudas y preocupaciones.